



Música

Leyenda de la canción

POR JAVIER ESCORZO

CONCIERTO DE PACO IBÁÑEZ

Intérpretes: Paco Ibáñez (voz y guitarra), Mario Más (guitarra), Joxan Goikoetxea (acordeón). Fecha: 5 de noviembre de 2021. Lugar: Baluarte (sala de cámara). Incidencias: Lleno.

Paco Ibáñez apareció puntual sobre el escenario de la sala de cámara de Baluarte. Los años pasan y no hacen más que engrandecer la ya gigantesca figura

de este cantautor. Cuando se apagaron las luces, sonó una voz en *off* que recitó *En tiempos de ignominia*, un poema de José Agustín Goytisolo que apelaba a la necesidad de no rendirse. Justo después salió el cantautor, como siempre, vestido de negro riguroso, con su pelo encrespado y rebelde, agarrando con firmeza su guitarra acústica. Después de saludar al público, apoyó la pierna sobre la silla y en esa postura tan característica suya se mantuvo durante la hora y media de actuación. Si que cambió la canción con la empezó el concierto; si habitualmente comienza con Quevedo, en esta ocasión quiso hacerlo con un poema del vasco Blas de Otero, *Nos queda la palabra*. Continuó después, entonces sí, con otro de Quevedo, *Es amarga la verdad*, en cuyos versos distinguía con ironía entre los efectos que producen el dinero y la pobreza.

Siguió con un par de romances del siglo XVI antes de recibir a un acordeonista que le acompañó en el siguiente tramo de la actua-

ción, que estuvo compuesto por varias canciones en euskera, lengua que conoce y maneja desde su infancia, que transcurrió en un caserío de Aduna, cerca de Andoain: una adaptación de Xabier Lete de un poema de Cesare Pavese (el que incluye el célebre verso de "vendrá la muerte y tendrá tus ojos"), el *Txorria txori*, de Mikel Laboa y la tradicional *Pello Joxepe*, que, según explicó, él canta como se la enseñó su madre, y precisamente en esa versión se inspiró la poetisa israelí Naomi Shemer para componer la mítica *Jerusalén de oro*.

Se retiró de escena el acordeonista y le sustituyó Mario Más, virtuoso de las seis cuerdas y gran aficionado al flamenco, según dijo Ibáñez al presentarlo. Con él dio un giro al tono del concierto y se acercó a poemas de Federico García Lorca y José Agustín Goytisolo, de quien interpretó un vals que quiso dedicar a las mujeres, y abrazó las dos lenguas nacionales que todavía no había utilizado: el catalán, con una versión de Quico Pi

de la Serra, y otra en gallego, de García Texeiro. Y tras les lenguas propias, una un poco más lejana, aunque también muy vinculada a su educación musical, como es el francés de su admiradísimo Georges Brassens, al que considera tótem supremo de la canción desde que lo descubrió, hace ya muchos años, en Perpignan. Del galo interpretó dos canciones, *Pobre Martín* y *La mala reputación*.

Para la recta final de la actuación reservó los temas más conocidos e icónicos de su repertorio: *Soldadito boliviano*, el poema que Nicolás Guillén dedicó al Che Guevara, *Palabras para Julia*, nuevamente de su añorado amigo Goytisolo, y a modo de despedida, *A galopar*, de su también compañero Rafael Alberti, con la bandera tricolor a su espalda. Al final, algo más de hora y media de actuación. Admirable la entereza de esta leyenda viva de la canción española, que a sus ochenta y siete años sigue paseando con dignidad y entereza su leyenda. ●

